



Mario Testa

### Como vamos a extrañarte, querido Mario...

El día 5 de noviembre de 2024, a la edad de 99 años, nos dejó nuestro Maestro Mario Testa. Efectivamente Mario fue nuestro Maestro pero también de muchas otras y muchos otros, estudiantes de posgrados en salud y en ciencias sociales, así como de trabajadoras y trabajadores del campo sanitario. Mario es una voz insoslayable en la reflexión, así como en la producción de conocimientos en salud, algunas y algunos lo restringen a las temáticas de la planificación, pero no podemos dejar de reconocer que su pensamiento y sus escritos han ido mucho más allá de los límites de esas áreas. Mario nos ayudó (y seguramente lo seguirá haciendo) a pensar en salud – casualmente, o no tanto, ese es el título de uno de sus tantos libros–, a comprender y reflexionar sobre ese objeto complejo que nos ocupa cotidianamente y que Mario analizó a partir de sus categorías analíticas, con las que nos enseñó a pensar y explicar, así como con sus conceptos operacionales, con los que nos comprometió a hacer.

Es inevitable recordar también como nos enseñó a pensar que todo problema de salud entraña una dinámica de poder, que el pensamiento estratégico es –justamente– un pensamiento sobre el poder en las organizaciones de salud, y cómo se operacionaliza para, en

un complejo marco de determinaciones y condicionamientos, producir situaciones sanitarias en los colectivos poblacionales. Él, como militante interpelado por la movilización y la acción política de los sujetos sociales, ocupado con las reflexiones y las acciones que promuevan transformaciones tendientes a una mejor salud para todas y todos, también nos enseñó que el juego estratégico es una combinación de opacidad y transparencia, entre lo que se muestra y lo que se oculta justamente en este juego de poder.

Siempre nos insistió con que no basta con pensar y reflexionar, que es necesario hacer, por eso tituló otro de sus libros como “Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación. (El caso de salud)”. Con el pensamiento estratégico se refirió al pensar políticamente, mientras que la lógica de programación promueve el pensamiento técnico.

Así, una vez más, Mario nos proponía que nosotras y nosotros somos trabajadoras y trabajadores que necesitamos fortalecer un accionar político-técnico, que no podemos pensar nuestras prácticas solamente desde la faz técnica (como nos plantea muchas veces la forma tradicional de enseñanza de las diferentes disciplinas que hacen a la salud), porque nuestra intervención es eminentemente política. Con nuestras prácticas somos

funcionales a determinadas fuerzas políticas, y si no pensamos y planificamos, nos piensan y nos planifican.

En esta línea Mario produjo otro desarrollo conceptual, el del triángulo de poder. Así nos explicó que todos los actores que están presentes en las organizaciones y en situaciones específicas vinculadas con la salud, son portadores de diferentes tipos de poder, y esa comprensión nos ayuda –una vez más– a pensar los procesos que determinan y condicionan las situaciones de salud de los colectivos poblacionales y, al mismo tiempo, nos permite elucidar los modos en que nos vinculamos con los demás sujetos a la hora de producir, o no, salud.

La historia de Mario nos ayuda a comprender sus posicionamientos y sus preocupaciones acerca de la salud, así como su determinante influencia en el pensamiento sanitario en nuestro país, en la región y en el mundo (sus discípulas y discípulos se cuentan en diferentes partes del globo, no solamente en América del Sur; una figura como la suya no puede limitarse por los continentes).

Se graduó como médico en 1951 y ejerció como cirujano neumonológico en el Hospital Cetrángolo de la Provincia de Buenos Aires; sin embargo, sus inquietudes rápidamente trascendieron la clínica y lo impulsaron

a viajar a Venezuela para realizar una maestría en temas de desarrollo entre 1961 y 1963. Allí comienza a entrar en la historia de la salud pública de la región a través de la participación en la gestación del Método CENDES – OPS en 1965. Esta metodología fue de las primeras iniciativas de planificación en salud, de la que todavía hoy utilizamos algunos indicadores que son de gran importancia en la gestión de los servicios de salud. Posteriormente se desempeñó en el Centro Panamericano de Planificación en Salud (en Santiago de Chile) y como funcionario de la OPS entre 1968 y 1971. Ese año decide retornar al país y participar de los movimientos tendientes a la recuperación democrática.

En 1973 es convocado por Rodolfo Puiggrós, Interventor de la Universidad de Buenos Aires, para que se hiciera cargo del Decanato de la Facultad de Medicina, donde, entre otras acciones de gran relevancia, fundó el primer Instituto de Medicina del Trabajo, a partir del cual se impulsó esta línea de reflexión y producción tan importante en nuestro país. La dictadura cívico militar lo obliga a exiliarse en Venezuela, donde continúa su trabajo, con múltiples viajes a Brasil, donde su participación es fundamental como impulsor de la reforma en salud y su protagonista, el movimiento sanitario.

Con el retorno de la democracia en la Argentina, Mario vuelve al país y trabaja con una institución de gran importancia como fue el Centro de Estudios Sanitarios y Sociales de la Asociación Médica de Rosario, orientado por Carlos Bloch, Susana Belmartino e Irene Luppi, entre otros. Incluso antes de la caída de la dictadura Mario participó escribiendo artículos en los Cuadernos Médico Sociales editados por esta institución, aunque con el seudónimo de Pablo Alexandre (paráfrasis del nombre de sus dos hijos), ya que su propio nombre estaba proscrito.

Mario también fue una figura imprescindible para el desarrollo de los posgrados de salud de la UNLa. Participó con Emiliano Galende, Mirta Clara, Elena de la Aldea, Alicia Stolkiner, Raquel Castronuovo y Rubén Efrón, entre otros, del primer equipo docente de la Maestría en Salud Mental Comunitaria, pero también fue parte fundamental para la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud, en la que formó a innumerables equipos en los temas de planificación, programación y políticas.

La partida de Mario deja un vacío imposible de llenar. Su mirada clara y reflexiva sobre los problemas de salud será sin dudas necesaria en este difícil momento histórico que atravesamos como país. Nos queda su

profusa obra, rica en textos, clases, conversatorios, y también quedamos nosotras y nosotros que nos consideramos sus discípulas y discípulos.

Vamos a extrañarlo mucho...

Alejandro Wilner